

CAPÍTULO XI.

UNA PAUSA EN LA LUCHA.

Como era de esperarlo, la victoria de Bull Run exaltó no poco a los conspiradores. Su Presidente, en su mensaje, se mostró altanero y lleno de confianza.

“Hablar, decía, de subyugar pueblo tan unido y determinado, es hablar un lenguaje que le es incomprensible. Instinto es en él resistir a todo ataque contra sus derechos y libertades. Problema es que dejan para que sus enemigos solos lo resuelvan, si esta guerra ha de durar uno, tres, cinco años. Durará hasta que el enemigo se haya retirado de sus fronteras; hasta que sus derechos políticos, sus altares y sus hogares se vean libres de la invasion. Entónces, y solo entónces, dejaran de luchar para gozar en paz de las bendiciones que, con el favor de la Providencia, han asegurado con la ayuda de sus esforzados corazones y de sus fuertes brazos.”

El 25 de julio se dió un nuevo jefe al Ejército del Potomac por recomendacion del mismo Jeneral Scott. Este fue el jóven Jeneral Jorje B. McClellan, quien se habia distinguido notablemente por haber conducido con buen éxito la campaña de la Virginia Occidental. Con la exajeracion tan característica del pueblo americano, este jefe, que estaba aun por ganar sus laureles, fue saludado como un nuevo Napoleon, ensalzado a las nubes, representándose como un imposible que pudiera ser vencido.

El Jeneral se consagró a organizar, disciplinar, y proveer de lo necesario el ejército, que de semana en semana era reforzado continuamente.

El 12 de agosto se espidió la siguiente proclamacion:

“*Por cuanto*, se ha apersonado ante el Presidente de los

Estados Unidos una Comision colectiva de ambas Cámaras del Congreso, pidiendo que se recomiende un dia de humillacion pública, rogativa y ayuno, para que sea observado por el pueblo de los Estados Unidos con solemnidades religiosas y ofrecimiento de fervientes súplicas a Dios Todopoderoso, pidiéndole por la salvacion y felicidad de estos Estados, y que bendiga sus armas y conceda un pronto restablecimiento de la paz;

“*Y por cuanto*, es un deber de todos los pueblos en todos los tiempos, reconocer y reverenciar el Supremo Gobierno de Dios; inclinarse con humilde sumision ante sus castigos; confesar y deplorar sus pecados y transgresiones, en la plena conviccion de que el temor del Señor es el principio de la sabiduría; y rogar con todo fervor y contricion, por el perdon de sus pasadas ofensas, y por la bendiccion de sus presentes y futuros actos;

“*Y por cuanto*, Cuando nuestra amada patria, ántes unida, próspera y feliz, por la bendiccion de Dios, se halla ahora aflijida por facciones y guerra civil; y debemos reconocer la mano de Dios en esta terrible visitacion, y con penoso recuerdo de nuestras propias faltas y crímenes como nacion, y como individuos humillarnos ante El, implorar Su misericordia; rogándole que no nos afija con mayores castigos, por mas merecidos que sean; y que nuestras armas sean por su bendiccion eficaces para el restablecimiento de la lei, el órden y la paz por toda la dilatada estension de nuestro país; y que el inestimable don de la libertad civil y religiosa bajo Su guia y bendiccion adquirido por los trabajos y sufrimientos de nuestros padres, sea restablecido en toda su orijinal fuerza;

“*Por tanto*, Yo, Abran Lincoln, Presidente de los Estados Unidos, señalo el último jueves de setiembre próximo como un dia de humillacion, rogativa y ayuno para todo el

pueblo de la nacion; y recomiendo encarecidamente a todo el pueblo, y especialmente a todos los ministros y sacerdotes de todas las denominaciones relijiosas, y a todos los jefes de familia, observen y guarden aquel dia, segun sus diversas creencias y formas de adoracion, con toda humildad, con toda solemnidad relijiosa, a fin de que las súplicas unidas de la nacion asciendan al Trono de Gracia, y nos traigan abundantes bendiciones para nuestra patria.

“En testimonio de lo cual, etc.

“ABRAN LINCOLN.”

Cuatro dias despues el Presidente espidió un decreto, prohibiendo todo comercio entre los Estados rebeldes, excepto la parte de Virginia que está al oeste de los Montes Alleghanies, y el resto de los Estados Unidos, debiendo caer en comiso las mercancías con los vehículos y buques que las condujesen, como igualmente los buques que navegasen en los mares de los Estados Unidos; dejando sin embargo abierta la puerta a los reclamos que hubieran de hacerse ante el Secretario del Tesoro, quien podia remitir las penas impuestas en casos justificados.

Desde mui a principios de la lucha se presentó la cuestion sobre lo que debia de hacerse con los esclavos de amos rebeldes, pudiendo apercibirse desde entónces la dificultad de resolverla.

El Jeneral Butler desde 1861 habia considerado a los negros como ‘contrabando de guerra.’ El Jeneral McClellan, por su parte, en una proclama dirigida a los habitantes del Sur, habia asegurado que no solo se abstendrian de meterse con los esclavos, sino que, por el contrario, las fuerzas de los Estados Unidos, reprimirian con mano de hierro toda tentativa de insurreccion de parte de ellos.

En una carta dirigida al Jeneral Butler por el Ministro

Cameron se trató de fijar este punto, declarando que el Gobierno de los Estados Unidos hacia la guerra para mantener la Union y conservar todos los derechos reconocidos por la Constitucion a los Estados; y encomendándole que los esclavos fujitivos, sin embargo, fuesen ocupados en el servicio de los Estados Unidos, miéntras durase la guerra, y el Congreso dispusiese lo conveniente, en cuanto a la compensacion que deberia darse a los amos que hubiesen permanecido fieles.

Poco despues el Jeneral Fremont, que mandaba el Departamento militar del Misisipi, declarando establecida la lei marcial en todos los Estados rebeldes de su jurisdiccion, dejó escapar estas palabras:

“Toda propiedad raiz y mueble de los que han tomado armas contra los Estados Unidos o que se probare haber tomado una parte activa con sus enemigos en campaña, se declara confiscada a beneficio público, dándose la libertad a los esclavos que poseyeren.”

Esta órden violaba el acta antes citada, y solo podia justificarse con razones de imperiosa necesidad militar. Esto motivó una carta oficial del Presidente concebida en los siguientes términos:

“MAYOR GENERAL J. C. FREMONT: Se ha recibido su carta del 21 del pasado agosto. No pondré inconveniente en lo jeneral a su bien fundada observacion, sobre que hallándose Vd. colocado en el teatro de los sucesos, podia mejor que yo juzgar de las necesidades de su situacion. Mas no puedo decir otro tanto sobre la cláusula especial con relacion a la confiscacion de la propiedad y la libertad de los esclavos, que por no estar conforme con el Acta del Congreso sobre el mismo asunto, debia por tanto ser reformada. En su última de Vd. me pide que haga yo mismo la modificacion; lo que cumplo con mucho placer. Se ordena, pues, que la dicha cláusula en la citada proclama ha de ser modificada, observada

e interpretada de modo que no salga de lo dispuesto en la mencionada acta titulada: 'Acta del Congreso para la confiscacion de la propiedad empleada en objetos revolucionarios' sancionada el 6 de agosto de 1861, y que dicha Acta se publique íntegra con la órden del día.

"Vuestro servidor.

"A. LINCOLN."

El Jeneral Sherman, que fue encargado de la expedicion sobre las costas de la Carolina del Sur, recibió órden de conformarse a lo que se habia acordado en contestacion al Jeneral Butler, pudiendo obrar a su discrecion en casos especiales; y si circunstancias particulares lo requiriesen, organizando a los esclavos en escuadras, o como carretoneros, &c., en el ejército; pero sin proceder al armamento jeneral de los negros.

Esta cuestion no habia de resolverse sino mas tarde, cuando la mano del Presidente le diese cuerpo y la formulase clara, definida e inequívocamente.

La batalla de Ball's Bluff, una de las primeras que se dió bajo la direccion del nuevo jeneral en jefe, y que ocurrió en octubre, fue solo la segunda edicion de Bull Run; si bien en menor escala, por fortuna. Hallóse una escapatoria de todo cargo, echando de ello la culpa al Jeneral Stone, y la indignacion del país quedó apaciguada.

Inmediatamente despues de esta jornada elevó su renuncia el veterano Scott, la que le fué admitida con palabras de aprobacion y encomio por los servicios prestados a los Estados Unidos durante su larga y brillante carrera.

Con su separacion, el mando en jefe de todo el ejército fue encomendado al Jeneral McClellan. Los meses de otoño pasaron—alegres y dorados como mandados hacer para pelear, si habia de pelearse alguna vez—pero ningun combate hubo

en el ejército del Potomac—escepto escaramuzas, descubiertas y—muchas revistas.

Vinieron los meses de invierno, habiéndose dejado la campaña para la estacion seca. Hallándose el Grande Ejército ahora completamente organizado, equipado, disciplinado, entró—en combate?—no, a cuarteles de invierno.

CAPÍTULO XII.

EL CONGRESO DE 1861 A 1862.

AL reunirse de nuevo el Congreso, en diciembre de 1861, la situacion militar no presentaba el favorable aspecto que el pueblo debió anticipar, en vista de los enormes gastos hechos y de los esfuerzos para llevar adelante con vigor la guerra. Verdad es que habia sido protegido el Capitolio Nacional; y la parte occidental de Virginia, Maryland, Kentucky y Missouri no habian caído en poder de los rebeldes, como habian estado amenazados. Nada mas que esto se habia logrado en el Este; miéntras que en el Oeste grandes fuerzas continuaban amenazando Kentucky y el Missouri; y el rio Misisipi estaba en posesion de los rebeldes, desde su embocadura hasta cerca de su confluencia con el Ohio.

La captura de las emisarios confederados, Mason y Sli-dell en alta mar y a bordo de un vapor-correo de Inglaterra, produjo una grande ansiedad pública; y si bien el Gobierno pudo mas tarde arreglar el asunto a satisfaccion del pueblo, cuando se toma en cuenta la posicion amenazante que asumió el Gobierno ingles, sin embargo, el suceso hizo una impresion desagradable en las masas, dejando entreveer en tiempo

no lejano complicaciones con las potencias extranjeras, que podrian ser sumamente embarazosas en aquella coyuntura. Créase que aunque la Inglaterra y la Francia profesaban ser neutrales en la apariencia, estaban prestando en realidad toda clase de ayuda material y auxilio a la causa rebelde. El comercio exterior sufría seriamente a causa de la manera como aquellas potencias entendian los deberes de la neutralidad.

Hacíanse mientras tanto esfuerzos para organizar un formidable partido contra la administracion, que abrazase a todas las facciones descontentas. Entre estas debian contarse a todos aquellos que desde un principio se habian opuesto a la guerra, aunque habian sido acallados por el momento por la violenta escitacion que se siguió al ataque de Sumter; a los que estaban persuadidos que nada se habia avanzado con la guerra; a los que por pretendidos escrúpulos constitucionales, se oponian sistemáticamente a toda medida administrativa; a aquellos que empezaban a cansarse de la guerra, y se mostraban dispuestos a todo, con tal de poner término a ella; y a aquellos, enfin, que de todo esperan sacar partido para mejorar su propia condicion política o pecuniaria.

No era por cierto risueño, en jeneral, el aspecto de los negocios públicos al abrirse la sesion. De que el Presidente estaba al corriente del verdadero estado de las cosas, muéstralo claramente el mensaje siguiente, en que estan consignadas sus miras:

“CONCIUDADANOS DEL SENADO Y SALA DE REPRESENTANTES: En medio de turbulencias políticas sin precedente, tenemos motivos de gratitud hácia Dios por el buen estado de salud y las abundantísimas cosechas de este año.

“No os sorprenderá saber que, en las peculiares circunstancias del país, nuestras relaciones con las potencias estran-

geras han sido conducidas con una profunda solicitud en vista del estado de nuestros propios asuntos interiores.

“Una porcion desleal del pueblo americano ha trabajado durante todo el año en su empeño de dividir y de destruir la Union. La nacion que mantiene divisiones facciosas en su seno, está espuesta a sufrir la falta de respeto en el exterior, y una parte, sino ambas, acaban, mas tarde o mas temprano, por invocar la intervencion extranjera.

“Provocadas así a intervenir, no siempre las Naciones saben resistir a los consejos de una aparente conveniencia y de una ambicion poco jenerosa; aunque las medidas adoptadas bajo tales influencias rara vez dejan de producir consecuencias desgraciadas y fatales para sus mismos autores.

“Los desleales ciudadanos de los Estados Unidos, que se han ofrecido para hacer la ruina de nuestra patria, a trueque de la ayuda y auxilio que han solicitado de afuera, han recibido ménos patrocinio y aliento que el que probablemente se esperaban. Si fuera justo suponer, como los insurjentes han creido, que las naciones extranjeras, en este caso, dejando a un lado toda obligacion moral y social, y las que los tratados imponen, obrarian solo por su propio interes, en vista del mas pronto restablecimiento del comercio, y especialmente del abastecimiento del algodón; no habiendo aquellas naciones, a lo que aparece, discurrido camino mas directo y espedito para llegar a sus objetos, que la destruccion de la Union, con preferencia al de su conservacion; si nos atreviesemos a creer que las naciones extranjeras no consultan en sus actos otros principios que estos, estoi del todo seguro de poder probarles con argumentos irrefragables que llegarian mas pronto y fácilmente a su objeto, cooperando a la estincion de la rebelion mas bien que favoreciéndola.

“Los embarazos del comercio hacen la principal palanca

puesta en accion por los insurjentes para promover la hostilidad de las naciones extranjeras contra nosotros. Aquellas naciones, sin embargo, han debido en toda probabilidad ver desde el principio, que era la Union lo que constituia nuestro comercio, tanto interior como exterior. Apénas ha podido ocultárseles que el esfuerzo por traer la desunion produce la dificultad existente; y que una nacion fuerte promete paz mas durable y mas estenso, valioso y seguro comercio, que la misma nacion rota en fragmentos hostiles.

“No es mi ánimo pasar en revista nuestras discusiones con los Estados extranjeros; porque, cualesquiera que sean sus deseos o intenciones, la integridad de nuestro país y la estabilidad de nuestro Gobierno dependen, principalmente, no de ellos, sino de la lealtad, virtud, patriotismo e inteligencia del pueblo americano. La correspondencia misma, con las supresiones de estilo, os será sometida. Me atrevo a esperar, que de ella aparecerá que hemos usado de prudencia y liberalidad hácia las potencias extranjeras, evitando causas de desavenencias sin sostener con ménos firmeza nuestros propios derechos y honor.

“Desde que, sin embargo, es cosa vista, que aquí como en cualquier otro Estado, peligros exteriores vienen necesariamente hermanados con los disenciones interiores, os recomiendo la adopcion de medidas adecuadas y ámplias para la defensa del país, bajo todos aspectos. Y aunque con una recomendacion tan jeneral se ocurre fácilmente la defensa de nuestras costas, llamo tambien la atencion del Congreso a nuestros grandes lagos y rios. Créese que serian de mucha importancia para la defensa y conservacion nacional algunas fortalezas y depósitos de armas y municiones, colocados en puntos convenientes, y la mejora de sus puertos y comunicaciones fluviales. Reclamo la atencion del Congreso acerca de los informes que, sobre el mismo asunto, os presentará en su Memoria el Secretario de la Guerra.

“Considero de mucha importancia que se unan por líneas de ferro-carriles las rejiones leales del oeste del Norte de Carolina con Kentucky y otros puntos que han permanecido fieles a la Union. Recomiendo, por tanto, como una medida militar, que el Congreso disponga la construccion de una via semejante con la rapidez posible. Kentucky contribuirá sin duda a esta empresa, y por medio de su Lejislatura hará la mas propia eleccion del trazado que deba darsela, para unirla con otras líneas.

* * * * *

“Se han negociado, y seran sometidos al Congreso, algunos tratados celebrados principalmente en beneficio de nuestro comercio, aunque de escasa importancia política.

“Aunque no hemos logrado inducir a algunas de las potencias comerciales a adoptar la tan deseada atenuacion del rigor de la guerra marítima, hemos allanado el camino que conduce a esta humana reforma, escepto en aquellos puntos que provienen meramente de ocurrencias temporales y accidentales.

“Me permito fijar vuestra atencion sobre la correspondencia que ha pasado entre el Ministro de S. M. B., acreditado cerca de este Gobierno, y el Secretario de Estado, relativa a la detencion del buque ingles (Perthshire), en el pasado junio, por el vapor nacional ‘Massachusetts,’ por supuesta violacion del bloqueo. Como esta detencion fue causada por haberse comprendido mal los hechos, y como la justicia requiere que no se cometan actos belijerantes que no esten fundados en estricta justicia, y con la sancion de la lei pública, recomiendo que se destine una suma para satisfacer las racionales demandas de los propietarios por esta detencion.

“Repito la recomendacion de mi predecesor, con respecto

a la disposicion del esceso que probablemente quedará, despues de haber satisfecho las reclamaciones de ciudadanos americanos contra la China. Si esta recomendacion no fuese atendida, sugeriria la idea de que se diese autoridad para capitalizar aquel esceso con buenas seguridades, con la mira de satisfacer otros reclamos que no dejaran de sobrevenir en el curso de nuestro estenso comercio con la China.

“Por el acta de 5 de agosto, el Congreso autorizó al Presidente para facultar a los capitanes de buques a defenderse contra piratas y capturarlos. Esta autorizacion ha sido usada en un caso solamente. Convendria para la mas efectiva proteccion de nuestro valioso y estenso comercio en el Levante, estender aquella autorizacion a los buques de vela, a fin de que puedan recapturar las presas que hubiesen hecho los piratas sobre nuestros buques de comercio y sus cargamentos; y que las cortes consulares actualmente establecidas en el Levante, adjudicasen las presas, si las autoridades locales no se opusieren a ello.

“No veo razon alguna por que hayamos de retardar por mas tiempo el reconocimiento de la independenciam y soberanía de Hayti y Liberia. Poco dispuesto, sin embargo, a inaugurar una nueva política, sin la aprobacion del Congreso, someto a vuestra consideracion la conveniencia de proveer a los gastos necesarios para acreditar Encargados de Negocios en uno y otro de los nuevos Estados. Ninguna duda cabe de que se obtendran importantes ventajas comerciales, celebrando tratados con ellos.

“Los trabajos de la Tesorería durante vuestro receso han sido conducidos con notable éxito. El patriotismo de los ciudadanos ha puesto a disposicion del Gobierno las grandes sumas requeridas por las exigencias públicas. Mucha parte del empréstito nacional ha sido tomado por los ciudadanos de las clases industriales, cuya confianza y fé en la estabili-

dad de su Gobierno, y el zelo por la salvacion de su patria del peligro presente, los ha inducido a contribuir al sosten de su Gobierno con el todo de sus limitados recursos.

“La renta pública procedente de todos los ramos de entrada, incluyendo el empréstito, ascendió hasta junio de 1861, a 86,835,900 pesos, y cubiertos los gastos corrientes, hubo un sobrante de 2,577,075 pesos.

* * * * *

“La guerra continúa. Al considerar la política que habia de adoptarse para reprimir la insurreccion, he tenido el mas solícito empeño de que el inevitable conflicto no degenerase en una violenta y cruel lucha. He creido por tanto oportuno en todo caso atender de preferencia a la integridad de la Union, primordial objeto de la contienda por nuestra parte, dejando todas las cuestiones de importancia secundaria, bajo un punto de vista puramente militar, a la mas deliberada accion de la Lejislatura. * * * * *

“El último rayo de esperanza para preservar la Union pacíficamente espiró con el asalto del fuerte Sumter, y no estará por demas pasar en revista los principales acontecimientos ocurridos despues. Lo que entónces era penosamente incierto, está ahora mucho mas definido y distinto; y el progreso de los sucesos va en la buena direccion. Los insurgentes confiadamente contaban hallar apoyo en la línea norte del Mason y el Dixon, y aun los amigos de la Union, no las tenian todas consigo, por esta parte. Esto quedó bien pronto definido favorablemente. Al Sur de la línea, el tan pequeño cuan noble Delaware, estuvo del buen lado desde el principio. Hizose de modo que Maryland apareciese como enemigo. Nuestros soldados fueron atacados, los puentes destruidos, los ferrocarriles cortados dentro de sus

límites, y pasaron muchos días sin que fuese posible traer por su territorio un solo regimiento a la capital. Ahora sus puentes y ferrocarriles restablecidos están abiertos al Gobierno; ya da siete regimientos a la causa de la Unión, sin ninguno al enemigo; y el pueblo en regular elección ha sostenido la causa de la Unión, por mayoría mas grande y mayor número de votos, que los que en tiempo alguno reunió un candidato o cuestión alguna. Kentucky, también, en un tiempo dudoso, se muestra decidido, y yo creo decisivamente del lado de la Unión. Missouri permanece relativamente tranquilo, sin apariencias de ser arrastrado de nuevo por la insurrección. Estos tres Estados de Maryland, Kentucky y Missouri, ninguno de los cuales ofreció un soldado al principio, tienen hoy en campaña en favor de la Unión un total de cuarenta mil; mientras que de sus ciudadanos, menos de un tercio de aquel número, y esos de dudosa procedencia, y de mas dudosos medios de vivir, están en armas contra ella. Después de meses de sangrienta lucha, el invierno termina la campaña, dejando a la Virginia del Oeste dueña de su propio terreno.

“Una fuerza insurgente de cerca de mil quinientos hombres, que ha dominado por meses la estrecha región peninsular que constituye los condados de Accomac y Northampton, y conocida por la costa oriental de Virginia, junto con algunas partes contiguas de Maryland, han depuesto las armas; y el pueblo ha renovado su juramento de obediencia a la Unión, aceptando y protegiendo el antiguo pabellón. Con esto no queda un enemigo armado al norte del Potomac, o al este del Chesapeake.

“Hemos obtenido también un punto de apoyo en cada uno de los puntos aislados de la costa del Sur, como el Cabo Hatteras, Port Royal, la Isla de Tibbee, cerca de Savannah, y Ship Island; y hemos recibido noticias generales de movi-

mientos populares en favor de la Unión en la Carolina del Norte y Tennessee.

“Todo esto demuestra que la causa de la Unión avanza rápidamente y con paso firme hacia el Sur.

* * * * *

“Desde la primera vez que se tomó el censo nacional al último, van corridos setenta años; y al fin del período encontramos nuestra población ocho veces mayor de lo que era al principio. Aun mayor ha sido el aumento de aquellas otras cosas que el hombre mas apetece. De este modo tenemos a la vista lo que el principio popular aplicado al gobierno, por medio de los Estados y de la Unión, ha producido en un tiempo dado; y también lo que, si es sostenido firmemente, promete para lo futuro. Algunos de los que viven, si la Unión es preservada, alcanzaran a verla, cuando contenga doscientos cincuenta millones. Por esto, la lucha de hoy, no es enteramente *para* hoy, sino también para un distante porvenir. Sigamos pues con mas confianza en la Providencia la gran tarea que los sucesos nos han impuesto.

“A. LINCOLN.

“WASHINGTON, diciembre 3 de 1861.”

En esta sesión se sancionó la emisión de billetes de papel moneda, y un plan de impuestos para aumentar grandemente las rentas del Tesoro, fue también adoptado, suministrando base para el pago del interés de los autorizados empréstitos, y asegurando la confianza en el medio circulante nacional. Otra ley de confiscación obtuvo la sanción del Congreso, con disposiciones especiales de perdón y amnistía, y limitando la confiscación de la propiedad inmueble a la vida de los rebeldes propietarios.